

Oficio y modificaciones corporales: el caso de algunos tatuadores y perforadores profesionales de la ciudad de Santa Fe.

Melania Stehli.

Cita:

Melania Stehli (2013). *Oficio y modificaciones corporales: el caso de algunos tatuadores y perforadores profesionales de la ciudad de Santa Fe. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/258>

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: 18. Sociología del cuerpo y las emociones

Título de la ponencia: Oficio y Modificaciones corporales: el caso de algunos tatuadores y perforadores profesionales de la ciudad de Santa Fe

Autores: Stehli, Melania. Licenciada en Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias Universidad Nacional del Litoral

INTRODUCCION

Esta presentación es parte constitutiva de la tesina de finalización de grado de la autora y se inscribe dentro de los estudios empíricos realizados en el marco del Proyecto CAI+D (Curso de Acción para la Investigación y Desarrollo) “Transformaciones Culturales Contemporáneas: Identidades y Estilos de Vida”, dirigida por la Dr. Silvia Montenegro, impulsado por la Universidad Nacional del Litoral.

La unidad de análisis son algunos tatuadores y perforadores profesionales¹ de la ciudad de Santa Fe. El objetivo general es analizar la existencia de vínculos entre las lógicas sociales y culturales de adscripción a estilos de vida y las prácticas de modificación corporal, en relación al caso específico de tatuadores y perforadores profesionales de la ciudad de Santa Fe.

Los objetivos específicos que se formularon fueron los siguientes:

- indagar cuáles son las representaciones sobre el cuerpo de las personas que realizan modificaciones corporales;
- cuál es el significado de las prácticas de modificación corporal de quiénes las realizan;
- qué “cuerpo” construyen esas prácticas;
- que otros hábitos de consumo cultural poseen quiénes se hallan en estos grupos.

El diseño de investigación propuesto responde a una estrategia *cualitativa*, por la naturaleza del objeto construido y de los objetivos propuestos. Por ello, se utilizó la técnica de *entrevistas en profundidad*, realizada a tatuadores y perforadores en base a una guía de pautas abierta con el objeto de marcar lineamientos generales vinculados a los objetivos.

También se realizó *observación participante* con el objetivo de ampliar y/o reforzar las interpretaciones derivadas de los discursos, en tanto es un componente fundamental para la lectura de mecanismos, lógicas sociales y dinámicas relacionales que no se aprehenden a través del discurso.

El espacio físico y social escogido (los locales comerciales) resulta de una selección a priori que no desconoce el desenvolvimiento de estas prácticas en otros barrios de la ciudad, e inclusive otros circuitos comerciales recientemente desarrollados, privilegiando el análisis de los modificadores profesionales de la zona comercial principal por la diversidad de consumidores.

El acercamiento hacia estos locales comerciales de la zona céntrica busca abordar a los ofiantes que comercializan su servicio de manera oficial y accesible, a los que el consumidor común y más general tiene acceso no restringido o vedado².

En síntesis, la naturaleza descriptiva del trabajo en cuestión, por un lado, y el carácter naturalista, interaccionista y el acento en el mundo de vida, son las razones por las que se ha privilegiado el uso de una estrategia cualitativa de recolección y análisis de los datos, como

¹Este calificativo es una autodefinición que dieron los entrevistados, conformándola como categoría emergente. Se alude con profesionales a los individuos que *comercializan oficialmente* la práctica de modificación corporal, para convertirla en un *servicio*, teniendo luego criterios de profesionalización diversos en función de estándares internos de cada subgrupo.

² Acá nos remitimos a una diferenciación emergente realizada por los entrevistados, entre tatuaje profesional y tatuaje casero. Este último engloba diversas cuestiones como ser, la falta de experiencia, la escases y precariedad de los materiales y en términos espaciales y económicos, la realización en el marco del hogar o en condiciones informales, carentes de control sanitario, entre otros.

resume I. Vasilachis sobre su especificidad interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva, centrada en la práctica real, situada, de los sujetos (29:2006).

Por último, es pertinente decir que se privilegió una lectura sinérgica y una utilización pragmática de las propuestas teóricas de la sociológica clásica y contemporánea, de modo que facilitarán el acceso y la comprensión de los fenómenos sociales y donde la aprehensión de los procesos de construcción de la identidad social e individual primara por sobre otras temáticas sociales.

GENERACIONES Y LOGICAS DE INTRODUCCION

Autodidactismo y Maestro-aprendiz

Una de las principales formas de acceder y reconstruir los procesos de auto-identificación social y personal es analizando las definiciones y la significación de las “cosas culturales” que poseen los grupos que hacen al contexto de contención (“ellos”), según F. Barth (1976; 1995), para acceder y comprender las autovaloraciones y nociones constitutivas del “nosotros”, en el caso de los sujetos analizados.

También el enfoque bourdesiano, que otorga una centralidad cardinal a la perspectiva de análisis *relacional* en que el trabajo se enmarca, propone que la descripción de las estructuras que material y simbólicamente han abrazado la trayectoria vital de sujetos permite también comprender prácticas que pueden aparecer desfasadas para dicho entorno (Bourdieu, 1990:205-207).

Ahora bien, en primer lugar hay que establecer que dentro del grupo de individuos analizados se observa una subdivisión en función de las *prácticas diferenciales* que ejecutan sobre el cuerpo en cada caso (tatuajes y perforaciones) y, correlativamente, de las representaciones sobre la *corporalidad*.

Estas formas de abordar el cuerpo suponen diferentes conocimientos prácticos sobre el mismo en cada subgrupo, que se complementan con saberes teóricos o técnicos constitutivos a cada oficio. Estos saberes serán, por un lado, los conocimientos artísticos adquiridos en complemento con la técnica, en el caso de los tatuadores, y por el otro, los conocimientos médico-físicos en conjunto con determinada concepción de “persona”, en los perforadores.

Los propios sujetos perciben y elaboran estas diferencias entre los dos subgrupos, que se despliegan en torno al ejercicio de las modificaciones corporales, en la división de tareas, en la distribución espacial dentro de los locales, etc., pero que se reproduce en todo el universo material, representacional y simbólico donde se construye el oficio.

Iniciar con el momento en el que comienzan a interiorizarse y construyen el ámbito de la modificación corporal como ejecutantes (en términos de año) resulta un modo de *temporizarlo/historizarlo*, dentro de cada trayectoria individual. Así también permite la reconstrucción del *tipo de ingreso* realizado, que posibilita afirmar la existencia de dos generaciones de oficianes.

Así se observa que existen dos situaciones en lo que hace a los tatuadores, un primer grupo de tatuadores se caracteriza porque se interesan e ingresan tempranamente en el mundo del tatuaje, conformado por algunos de los tatuadores más antiguos en la Ciudad y, según cuentan, incursionaron como *autodidactas* en el mundo de las modificaciones corporales, autodenominándose de esa manera³.

Los jóvenes, por el contrario, dicen haberse iniciado y convertido dentro del oficio por el contacto temprano (adolescencia y juventud) con el ambiente de los “establecidos” y, en segundo lugar, una vez que comienzan a frecuentar los locales de tatuajes, conjuntamente con la posesión de

³ Este subgrupo de tatuadores comparte la característica de que, en teoría, podría haber ingresado al sistema educativo superior entre los años 1992 al año 1996 y que contrariamente, comienzan a trabajar en el oficio.

la habilidad artística, resultan apadrinados y comienza el proceso de aprendizaje técnico y teórico-estético que podrá observarse luego⁴.

Por ello se pueden establecer *dos generaciones de modificadores corporales* hacia el interior de los sujetos abordados. La primera generación compuesta de individuos de entre 30 y 35 años de edad que son los que “conformaron” el campo laboral y comercial de los tatuadores específicamente y el entorno de las modificaciones, generando ambientes urbanos de socialización visibles. Posteriormente, será la generación que enseñe el oficio a los jóvenes que se sumaron y -en conjunto con otros sujetos- movilizaron energías en pos de la construcción del espacio social en cuestión.

En función del recorte *sincrónico* se puede dar cuenta que existen dentro del grupo de modificadores corporales elementos específicos, prácticas, representaciones y espacios, que permiten analíticamente elaborar una diferenciación al interior del mismo.

Por otro lado, a través de un abordaje *diacrónico* de las trayectorias biográficas de los sujetos se accedió a la segunda característica esencial de este grupo, la existencia de *generaciones* de oficiantes, división basada en el período y en el tipo de ingreso en este espacio, dando como resultado dos *lógicas* de introducción diferentes, como autodidactas o a través de un maestro-aprendiz.

De este modo se puede ver cuáles eran las características sociales y estructurales del campo social analizado, y el proceso de autonomización relativa⁵ y su introducción en el mercado de consumo cultural⁶; también permite delinear el proceso de *sociogénesis* de las prácticas de modificación corporal como bienes de consumo y de los sujetos como oficiantes comerciales y profesionales de la ciudad de Santa Fe (Elias, 1993: 49).

EL PROCESO DE RUPTURA: EL CONTEXTO SOCIAL Y FAMILIAR

Ahora bien, tanto tatuadores y perforadores despliegan en su narrativa biográfica decisiones y acciones que configuraron hitos en términos subjetivos y que, al interpelarlos acerca de la aceptación o el rechazo del entorno familiar, las re-construyen articulándolas con el impacto en su entorno inmediato.

La reconstrucción discursiva que realizan de sus núcleos familiares (de las principales pertenencias educativas y ocupacionales de sus progenitores y pares) permite desvincularlos de contextos estigmáticos o estratos (económica y socialmente) marginales o populares de la ciudad de Santa Fe.

Un elemento compartido de las trayectorias individuales es el *desertar* del sistema educativo formal y superior. La deserción o la negativa a ingresar y hacer uso de las instituciones educativas oficiales que conformaban la oferta vigente en su contexto se da una vez finalizada la Escuela Media, y normalmente es alrededor de los 18 años (dependiendo de los casos individuales)⁷.

Una constante en los sujetos al dialogar sobre la educación es el rechazo por los sistemas educativos formales y oficiales y la referencia explícita a su *forma de aprendizaje*, donde el planteo denota que no están en contra del conocimiento o de la acumulación de saberes, sino

⁴ Por su lado, los perforadores que casi en su totalidad se compone de jóvenes, presentan también la lógica de inserción en el oficio de *maestro-aprendiz*, porque ellos mismos remarcan la influencia de los tatuadores establecidos y la relación con la generación de tatuadores jóvenes.

⁵ La autonomización en este caso refiere al proceso de construcción de un campo de modificadores corporales profesionales y comerciales, es decir, como actividad económica. Se verá luego que previamente esta actividad era un signo característico de un grupo social, realizado artesanalmente y en los hogares o en instituciones características, como la carcelaria.

⁶ A pesar de que se puede afirmar que siempre conformo un bien de consumo, acá aludimos explícitamente a la comercialización de bienes culturales.

⁷ La primera generación presenta la característica de que logra finalizar la escolaridad media, la segunda generación por su parte, presenta la característica de que los sujetos ingresan al sistema universitario y luego desertan para dedicarse al oficio, siempre vinculado a carreras artísticas.

que no adhieren práctica e ideológicamente al sistema convencional de enseñanza que se imparte en las instituciones educativas oficiales.

Como se esbozó, la primera generación de sujetos que se inician en el mundo de las modificaciones se criarán en el clima de época de la pos dictadura, donde diversos autores afirman que constituye un periodo de renovación y efervescencia cultural, de manifestaciones contraculturales ante los sucesos que el país dejaba detrás, donde las expresiones artísticas de tipo underground tendrán una centralidad determinante, y donde el portavoz será la juventud y cuyo principal sector será el de la música urbana⁸.

Se puede comprender el aire contestatario que envuelve a la primera generación, y los procesos de distanciamiento y ruptura de los patrones familiares y sociales inculcados que, en el marco del proceso de *destradicionalización* (Beck; 2003:74 -76), darían la pauta de un habitus desfasado del marco familiar.

El rechazo (familiar) y sus significados

Los entrevistados aluden a una resistencia y/o rechazo por parte de los padres ante sus decisiones de incursionar en la ejecución de las prácticas analizadas. Las razones del rechazo se estructuran en tres argumentos que deben comprenderse atravesados por dos cuestiones: por un lado la presión social que engendran los prejuicios existentes en la sociedad y que la familia –unidad de reproducción social por excelencia- operacionaliza; en segundo lugar, la apertura y flexibilidad en el ejercicio de la coacción o el rechazo del entorno familiar matizado por la afectividad (materna) como criterio habilitante por parte de los padres.

Los ejes construidos son: **1) Económicos o relativos a los proyectos económicos, 2) sociales (prejuicios, miedo al rechazo social, etc.) y, por último 3) ideológicos o generacionales, que entiende el fenómeno como una moda**, como capricho de la edad.

El primer eje mencionado se explica porque los padres consideran que el oficio -la práctica de tatuar o perforar comercialmente- no será suficientemente rentable, y en consecuencia, no conforma un proyecto económico sustentable a largo plazo, que constituye generalmente el objetivo de las actividades económicas y profesionales.

El segundo punto alude al temor por parte de los padres al posible rechazo de “la sociedad” hacia el sujeto, como contracara de las expectativas socialmente deseables derivadas del contexto social, en este caso la ciudad de Santa Fe.

Ello se observa, esencialmente, en las reacciones sobre la decisión de dedicarse a estos oficios, aunque también hacia tatuarse y perforarse ellos mismos, en cada una de las generaciones de practicantes. Así, puede verse que la familia se convierte en el portavoz de la sociedad porque los entrevistados yuxtaponen las concepciones que subyacen a la reacción de sus padres con lo que dicen que piensa “la sociedad” sobre las prácticas analizadas, según las respuestas⁹.

Este eje es también consecuencia de la reproducción social de representaciones comunes sobre las cosas sociales, y colabora con la comprensión de la génesis sociohistórica del tatuaje y las perforaciones, en tanto permite ver que “los prejuicios” sobre la cuestión habla de los grupos y ámbitos sociales en los que ha surgido o por los que ha sido apropiado históricamente.

El tercer eje del rechazo por parte de los padres sugiere la comprensión del fenómeno como una *moda*, una cuestión de búsqueda juvenil y pasajera, consecuencia de los valores y expresiones materiales de una época, y por ello catalogado como un “capricho”. Los entrevistados articulan este argumento con una falta de contacto, con el hecho de que sus padres piensan con un esquema forjado en una época diferente.

⁸Ver más en Cultura musical: <http://www.argentina.ar/es/cultura/musica/index.php>; “Cultura, Rock y Jóvenes en La Plata”, Leila Vicentini, 2010 en <http://www.rollingstone.com.ar/libros/pdf/pais.pdf>

⁹Se hizo hincapié en dos preguntas en relación a este eje: lo que “dijeron” y pensaron los padres cuando ellos incursionaron en las modificaciones y cuando se abocaron al ejercicio del oficio, y lo que percibieron que piensa la sociedad de dichas prácticas y de su oficio.

En íntima relación, los entrevistados explican el rechazo de su entorno familiar y de la sociedad por una cuestión de moda o de experiencias, de mentalidades provenientes de otra generación, por lo que consideran que la aceptación cultural es esencialmente una *cuestión de costumbre*. Ello supone un tiempo de reacondicionamiento y un proceso de aceptación, en tanto las prácticas analizadas emergen con connotaciones negativas de las que deben desvincularse o mitigarse.

Por ello una cuestión elemental serán las representaciones sobre la corporeidad y los modos de abordarla, donde se dirimen generacionalmente cuestiones relativas a la normalidad, a la belleza, a lo morboso, al dolor, los contenidos de cada moda, y en este sentido, al cuerpo como límite de lucha (Bourdieu; 1990:164).

Esta discordancia se percibe asimismo en torno a las concepciones sobre el arte, que como se sabe varían de una generación a otra, en función de los valores culturales predominantes. En este sentido, tendrá una función importante el contexto sociohistórico donde se enmarcan los jóvenes abordados.

El último eje mencionado se articula con un argumento mencionado en torno a las primeras modificaciones corporales y su relevancia subjetiva. Ante los primeros indicios de interés de los hijos en realizarse modificaciones, los padres inhabilitan a los entrevistados hasta que cumplan los 18 años, como edad tope a la que deben esperar para realizárselas, hasta que “crezcan”.

En esta línea, hay una cuestión que subyace a los ejes del rechazo: la posibilidad de que se arrepientan de las decisiones que toman, que las acciones llevadas a cabo supongan consecuencias perjudiciales para ellos mismos, como pueden ser la discriminación social, la falta de acceso a puestos laborales, como también el arrepentimiento corporal, fenómenos con consecuencias sólo perceptibles a largo plazo.

Alternatividad: “estar fuera de la masa”

Ahora bien, una expresión que resulta significativa para comprender las acciones de los actores es que se autodefinen como personas *fuera de la norma o de la masa*. El significado parece remitir a personas que no se encasillan dentro de la “moda” o de lo escogido por la “mayoría”, y alude a acciones que buscan fundamentar la construcción de la *diferencia*, de un “algo”, de un entorno, de un hacer, de representaciones, entre otros.

Los sujetos no sólo se ubican fuera de ella sino que también la rechazan, visible a través de la opinión de que la estandarización o el encasillamiento en estereotipos no permiten desarrollar sus aptitudes, habilidades o capacidades *individuales*, o va en contra de lo que ellos “son” o desean subjetivamente.

La naturaleza *rupturista* tiene como foco en el discurso la *elección y decisión* de hacerse modificaciones -principalmente tatuajes- y de convertirse en tatuadores o perforadores, para dar lugar a una narrativa en retrospectiva que busca explicar la acción mencionada, articulándola con la percepción de sentirse *estigmatizados*, marginales, raros, y calificativos de ese tipo.

La *autodefinición* se entiende primeramente como un distanciamiento de los valores y tradiciones familiares, del contexto sociohistórico en donde se enmarcaban (desde hace alrededor de 15 años), y se evidencia concretamente no sólo en las decisiones relativas al oficio sino también en la adscripción a bandas de rock, a grupos motoqueros, entre otras prácticas no convencionales.

Los entrevistados abordan la cuestión de la aceptación y el rechazo social en términos de “cabezas cerradas”, explicándolo en función de mentalidades, de esquemas conservadores y progresistas ante los hábitos sociales y culturales y sus cambios. Dentro de este esquema de comprensión entrarán tanto los padres como la sociedad santafesina en general.

Este posicionamiento también se observa hacia determinadas cuestiones que hacen a las estructuras mentales y los valores morales, religiosos, familiares, etc., una discordancia que

genera la incomprensión en el modo propio de vivir el oficio, el cuerpo y, en términos generales, a las decisiones sobre la propia trayectoria personal.

Esta visión disruptiva se expresa también a través del tatuaje, donde se materializa la disconformidad o el desinterés por algunos valores familiares tradicionales, las visiones contestatarias sobre el sistema social, la necesidad de diferenciarse de la “masa”, entre otras.

Lo que surge de este apartado, y que se verá a lo largo del desarrollo, es la expresión discursiva de la *reflexividad* (Giddens, 1995:128) (contracara del proceso de destradicionalización) que denota el cuestionamiento a la forma de vida propia, derivado de cuestionar la autoridad social, política, estatal, familiar e inclusive la autoridad sobre sus cuerpos, en tanto han sentido el peso –familiar y social- y lo han planteado, reflexionado y materializado, a través de la expresión subjetiva (sentida, experimentada y pensada) del factor de *individuación* (Durkheim, 1968:275).

Por ello, es posible formular la hipótesis de que estas modificaciones no dejan de ser sociales en tanto conforman una expresión fundamental del proceso de destradicionalización –por las razones mencionadas- y de individuación, como principios estructurales y estructurantes de la vida cotidiana y subjetiva, característicos de la segunda modernidad.

OFICIO, ARTE Y SIGNIFICADO DE LAS PRÁCTICAS

El ejercicio del oficio como alternativa al arte legítimo

Un tópico que atraviesa a los tatuadores entrevistados es que reconocen haber pintado y/o dibujado desde pequeños, consideran que es la actividad que hacen mejor, que más les gusta y que los caracteriza porque “nacieron dibujando”.

En algunas de las trayectorias analizadas, explican esta aptitud y este gusto acentuando su relación con las ocupaciones y habilidades *heredadas* de los padres, aludiendo al tránsito de su niñez y adolescencia en un entorno artístico, denotando al hogar como ámbito simbólico de formación emocional, intelectual y personal.

Todos los entrevistados son pintores amateurs o aficionados¹⁰ que luego se abocaron a experimentar con el tatuaje. Por ello, los actores se *autodefinen* como pintores o dibujantes, entendiendo la primera expresión como pintura al óleo y la segunda como la actividad de dibujar con lápiz o crayones, por ejemplo Comics¹¹.

Ello explica que la lógica de aprendizaje y apropiación del oficio se desarrolló con posterioridad a su vocación artística o gusto por el arte.

Por lo mencionado es que los sujetos entrevistados se sienten -y autodefinen- *artistas*, esto es, dejan ver una concepción de artistas en el sentido tradicional. La diferencia fundamental será que “su lienzo es la piel” y que esta transposición material implica la ruptura hacia su entorno y hacia las instituciones oficiales, colocando a su actividad como parte de la cultura alternativa¹².

Por otro lado, esta diferencia entre resulta determinante para el establecimiento de criterios de periodización internos al oficio, dado que los tatuadores coinciden en que *saber dibujar* es “un requisito, una necesidad” para ejercer la actividad, pero que no necesariamente alcanza¹³.

El núcleo del oficio radica en el proceso de adaptación de la mano a dibujar sobre la piel, basado en la práctica y la experimentación progresiva de tatuar, que es exactamente realizar

¹⁰ Es significado de amateur u aficionado que utilizan los entrevistados es el comúnmente compartido por el sentido común.

Aficionada: que practica sin ser profesional un arte, deporte, etc.

(http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=etos)

¹¹ Aunque estas actividades pueden ser intercambiables, en general se abocan a una de ellas por cuestiones de habilidad manual y artística, de afinidad con los estilos y las tendencias estéticas, conformando también un criterio de definición y clasificación en el oficio, ya que el período en el que se inicia el tatuador y las predilecciones y aptitudes lo van perfilando hacia uno u otro estilo, en el cual se perfeccionará a lo largo del tiempo.

¹² Aquí referimos a la contraposición entre cultura legítima y cultura alternativa, buscando significar la contraposición entre las actividades y los espacios simbólicos donde estas actividades se desarrollan de manera separada, con las concepciones subyacentes respectivas.

¹³ Uno de los hallazgos realizados fue la existencia de tres etapas ideales en la conversión al oficio de tatuador: *contacto* con el espacio social de las prácticas, *iniciación* como forma de comenzar a experimentar e indagar y *profesionalización* en torno al oficio, es decir manejar los componentes que ellos consideran que es necesario para convertirse en *tatuador profesional*.

diseños sobre *piel*. Por ello un criterio de *profesionalización* remite a la necesidad de manejar ambas facetas: la habilidad artística, ser buen dibujante, y la práctica o experiencia de tatuar sobre piel.

Asimismo, los tatuadores coinciden en que el inicio de la actividad no se produce sólo por una cuestión identitaria sino también por razones económicas, argumentando que el oficio de tatuador es una forma *rentable* de ejercer el arte.

Ahora bien, una cuestión que engendra controversia entre las autodefiniciones mencionadas y el ejercicio del oficio se vincula el proceso de *comercialización*. Los oficiantes encuentran fuertes tensiones entre las concepciones de arte que enarbolan –como la producción de diseños originales- y la falta de *libertad* que perciben alrededor de la práctica de tatuar, entre sus deseos y aspiraciones artísticas y el tatuaje como un servicio rentado como otros.

Aquí es donde comienzan a sentir los indicios de la comercialización en la actividad, porque deben someterse a las necesidades de las personas -clientes que se acercan a los locales, muchas veces supeditados a los movimientos de la moda y de la estandarización de la estética. El contacto temprano con el mundo de las modificaciones corporales -especialmente a través del los tatuajes-, conjugado tanto con las habilidades artísticas como con la negativa y/o la imposibilidad de insertarse en una institución educativa y sumado a la necesidad de comenzar a realizar una actividad económica, explican el ingreso y comienzo en el oficio de tatuador, según los entrevistados.

Oficio, cuerpo y cultura: tipo ideal de perforador

Ahora bien, los perforadores o *body piercers* entrevistados difieren en torno a algunas cuestiones que no permitirían un abordaje independiente porque, como menciona uno de los entrevistados, su actividad es entendida como una Modificación Corporal.

Otra razón por la cual han sido abordados conjuntamente es que durante la salida al campo pudo observarse que en general se realizan ambas prácticas dentro de los locales analizados, aunque dentro de la muestra encontremos excepciones de locales comerciales que ofrecen sólo una de las prácticas modificadorias (tatuajes o perforaciones).

Una primera diferencia es el hecho de que los perforadores resultan ser fuertes consumidores de tatuajes e incursionan en el ámbito de los tatuajes, previa o simultáneamente a su conversión como perforadores, volviéndose personas que poseen grandes conocimientos sobre tatuajes, como consumidores y como pares dentro de un local y como miembros de grupos de afinidad.

Como se observó en el proceso de ruptura, también comparten el distanciamiento temprano con el entorno familiar y social por realizarse especialmente tatuajes, para profundizarse luego a través de la experimentación con otras modificaciones corporales (piercing u otras modificaciones).

Es importante mencionar que la evolución de la práctica parece haberse desarrollado de manera supeditada, anexa y dependiente del mundo de los tatuajes, lo que podría explicar el esfuerzo explícito de los entrevistados en la construcción y el mantenimiento de límites grupales exclusivos basados en determinado “tipo” de perforador, por lo menos en el ámbito local.

El análisis de los discursos de los perforadores entrevistados se centra en la construcción y reconstrucción de un *tipo ideal* de “perforador”, dejando en claro que pueden observarse en el espacio social casos reales que no se ajusten a la descripción de las características que lo comprenden.

Esto se observo en la forma en que los entrevistados se remitían –calificaban- a sus pares de la Ciudad de Santa Fe, como si militasen contra una forma de trabajar a la que no adhieren y critican, buscando distanciarse a través de la ratificación de la forma propia.

En este sentido es que probablemente los sujetos estudiados se distinguen de los otros perforadores de la ciudad porque no realizan la totalidad de las prácticas de modificación

corporal sino que se restringen a ejecutar sólo perforaciones y se distancian especialmente por no realizarla de la “forma correcta”, que subyacentemente denota representaciones disímiles¹⁴. Los entrevistados esgrimen una (auto)-definición amplia de perforador como *forma de vida*, relativa a un conjunto de representaciones y de consumos compartidos que circundan a esta práctica que se ha vuelto comercial, fenómeno que supone exclusivamente la parte estética de una “cultura” más amplia.

Ello muestra cómo el entrevistado busca realizar una fuerte distinción entre los que poseen una concepción englobadora de la perforación, como filosofía, forma de vida, donde las prácticas modificatorias y otros consumos adquieren una significación diferente que las de los sujetos que entienden a la perforación simplemente como algo comercial o estético.

Algo que deja ver el discurso es la fuerza creadora del “nosotros” que poseen estas concepciones sobre el oficio, basadas en la articulación del cuerpo como elemento constitutivo de la persona y como forma de vida cultural, en conjunto con un oficio.

A diferencia de los tatuadores, el eje de la construcción identitaria se fundamenta más en una cuestión de sistemas de valores y en formas de vivir y experimentar la práctica, que en una cuestión de radicación histórica, temporal y espacial de ejercer el oficio.

LA CONSTRUCCION DE “OTROS”: EL Estado y la “sociedad santafesina”

En función de un enfoque relacional, se buscó conocer las representaciones e imágenes sociales que poseen los oficiantes sobre cómo elaboran que son *percibidos*, por un lado, tanto por *el Estado* como interlocutor y actor que regula las actividades económicas de la población, y en segundo lugar, por la *sociedad* en la que insertan y en la que se desenvuelven estos sujetos.

Aquí subyace la premisa de que el proceso de construcción de la identidad social e individual es dialógico y dialectico, por lo que el sentido de las prácticas que desempeñan se comprende cabalmente conociendo la (auto)percepción de la propia acción para los otros, para asimismo captar el significado que los propios sujetos quieren otorgarle a sus prácticas en determinado contexto sociohistórico.

En cuanto a los poderes estatales, se pudo observar y corroborar dos acciones principales donde los sujetos analizados se sintieron involucrados sin ser implicados en el proceso: los documentos públicos destinados a regular su actividad (leyes, disposiciones municipales, etc.) y los controles que se llevan a cabo para corroborar el cumplimiento de los mismos.

Para los entrevistados, estas situaciones suponen una falta de reconocimiento por parte de los niveles de gobierno y generan una incerteza sobre los requerimientos y las exigencias de estas actividades que produce una incongruencia entre lo legal y lo real.

Por eso los oficiantes sienten que “el Estado” les devuelve una mirada basada en el desconocimiento, la ignorancia y la informalidad acerca de las actividades (prácticas y bienes producidos) que ejecutan los entrevistados, y las imposiciones normativas son percibidas como acciones prohibitivas, destinadas a avasallar la libertad individual por parte de los organismos públicos, y por ende, resulta ilegítima.

En cuanto a la sociedad santafesina, los entrevistados se vuelven agudos con la crítica, en tanto no se circunscriben sólo a una cuestión de oficiantes sino que también se posicionan como habitantes de la ciudad, y por ende atravesados por la sociabilidad característica de la misma.

Así, los entrevistados caracterizan a la ciudad como un entorno sumamente conservador, estereotípico, masivo, prejuicioso, entre algunos calificativos. Consideran que resulta una ciudad con esquemas representacionales rígidos e inflexibles, dibujando un contexto social reactivo al

¹⁴ A través de la delimitación de este tipo ideal se describe a un tipo perforador que es esencialmente un “buen perforador” cuyos elementos distintivos serán: el control/disminución del riesgo fisiológico de los consumidores, la formulación de un proyecto estético coherente con el perfil estilístico del consumidor, el respeto a las normas legales como “buen hacer”, y esencialmente, la posesión de una cosmovisión cultural de la perforación como *forma de vida*, basada en la persona como sujeto emocional y físico, que experimenta por el cuerpo.

cambio y a las expresiones artísticas, sociales y culturales alternativas, que se percibe en la reproducción de los estereotipos y los prejuicios por parte de la población.

Un elemento fundamental dentro de la crítica global será la importancia en el *status quo* entendido como expresión de la construcción de la imagen estética, y por ello será donde más se centren los habitantes de la ciudad para clasificarse a sí mismos, en función de sistemas clasificatorios cerrados e invariables.

La acción tiene un sentido dentro de un abanico de sentidos generales que la sociedad le otorga y, de esos contenedores de valores, obtienen también los repertorios de significados que utilizarán para sus propias acciones, que en el caso de los sujetos que nos ocupan será el distanciamiento, la rebeldía, lo anti-sistémico, etc.

De este modo, se buscó mostrar que el entorno social y el repertorio de valores y significados sociales vigentes permite comprender el sentido que posee (le otorgan a) la acción para los sujetos y los grupos en cuestión, porque existe un grado de adhesión al significado social atribuido que se construyen como mecanismos de distinción negativas, rupturistas y vanguardistas.

LA CONSTRUCCIÓN ESTÉTICA COMO LÓGICA DE IDENTIFICACIÓN

El significado de las prácticas de modificación corporal se ha encontrado históricamente relacionado a cómo el entorno social comprende dichas prácticas, es decir, a la función, rol o significado que posee en cada medio social y cultural.

Una característica vinculada al ámbito analizado es que no hay una bibliografía de cabecera donde sea posible acceder a información “oficial”, lo que denota no tanto falta de información sino la inexistencia de voces oficiales y dominantes sobre la cuestión.

De este modo, el eje radica en conocer lo que los sujetos saben de las prácticas que conforman su oficio, que permitirá comprender desde dónde las significan y cómo construyen una “historia”. Algunos de los “significados generales” que otorgan los entrevistados a dichas prácticas es la de *antigüedad*, articulada a una naturaleza *ritualística*. Otro componente mencionado como distintivo es la función *expresiva y comunicativa*, cuando resaltan el lugar que ocupaban estas prácticas en las sociedades donde no existía lenguaje oral.

Se pueden englobar todas estas descripciones significativas en la función *simbólica*, que encarna tanto el acto expresivo como la intencionalidad comunicativa en términos de estructura, de forma de la relación social, independientemente de los que se busque comunicar o del estilo estético que encarne el mensaje.

Comprendiendo la superposición que generan los mismos entrevistados de esta práctica como forma artística, tanto por las habilidades artísticas necesarias (técnica) como por el carácter metafórico del objeto artístico, permiten relacionarlo con el *arte* como forma de expresión.

Concepciones sobre el cuerpo

Las entrevistas dejan ver diferencias en las concepciones sobre el cuerpo entre tatuadores y perforadores, derivadas de abordajes diferenciales que realizan sobre el cuerpo y seguidamente de los conocimientos técnicos que enarbolan del vector cuerpo.

Los tatuadores se encuentran muy influenciados por la transposición mencionada de la piel como lienzo, dejando ver una idea del cuerpo como portador, sostén, “bandera” de expresiones, lugar donde se plasma estéticamente el interior, por lo que el cuerpo se entiende como forma de expresión de la persona, en términos simbólicos y literales.

A diferencia de ellos, los perforadores parecen tener una concepción médico-biológica, en tanto deben reparar en procesos internos del cuerpo como organismo y monitorear cómo reacciona al intercambio activo de sus acciones como ejecutantes invasivos. Así también, estos últimos poseen una percepción y una imagen más activa del cuerpo, es decir, como captor de experiencias, de percepciones.

Finalmente, ambas partes parecen exhibir una concepción interactiva entre las experiencias de vida y su soporte material, en tanto este cuerpo se vuelve artística y literalmente expresivo, irrumpiendo en cualquier interacción para dar cuenta de su naturaleza semiótica dentro del intercambio social, aunque sea por la negativa, esto es, por contraste con un cuerpo no tatuado, y de este modo hacen palpable el carácter maleable del cuerpo humano como cuerpo socializado.

Tipología de significados

Un punto implicado en la multiplicidad de significados, que surge cuando se aborda el carácter comercial de estas prácticas (tatuajes y perforaciones), radica en que deben comprenderse como *elecciones* realizadas en un marco de libertad en el contexto de sociedades *postradicionales*¹⁵.

La clasificación de significados construida por los entrevistados, como forma de explicar porqué las personas se realizan modificaciones debe abordarse como un conocimiento social derivado del ejercicio del oficio en cada caso, y enmarcarlo en la generación a la que pertenece el autor de la opinión.

La razón englobadora por consenso es la motivación *estética*, usada por ambos subgrupos para explicarse a sí mismos y a los consumidores.

Igualmente, al interior de este tipo diferencian la existencia de grupos sociales concretos donde la construcción y adscripción a una estética específica es uno de los clivajes principales de la identidad social del mismo, entendiendo estética en el sentido de *identificación* y *reconocimiento* grupal, de un grupo estético.

Un segundo sentido de estética es el de adorno corporal en sentido amplio, al carácter ornamental de todo cuerpo socializado. No debemos confundir la concepción circunscripta a estéticas históricas concretas, con los procesos generales de construcción estética dentro de los cuáles se enmarca -como ejemplo del mismo- el consumo específico de estas prácticas modificatorias.

En segundo lugar está “la *moda*”, como motivación principal que explica el significado de la práctica del tatuaje de los consumidores. La noción de moda contiene al proceso de “popularización” del consumo de esta práctica y explica el fenómeno “imitativo” de la actual demanda masiva del tatuaje, aludiendo especialmente a las personas que no tienen un significado subjetivo relevante y original.

Ello puede comprenderse a través del proceso simmeliano de muerte ineludible de la novedad cuando se asimila a través de la popularización, perdiendo el poder diferenciador que otrora poseía (Simmel, 2002:55-56).

En tercer lugar los actores consideran que las personas se tatúan en términos *rituales*. Con esto describen la acción de tatuarse en cumplimiento de una promesa realizada previamente (sobre algún hecho pasado o aludiendo a un hecho futuro), que interacciona y supone alguna imagen religiosa o pagana, como la Virgen, Jesús, el Gauchito Gil, entre otras.

En cuarto lugar, se ha podido observar en las entrevistas que se repite reiteradamente la idea del tatuaje como muestra de *rebeldía*. El cuerpo materializa la disconformidad con algún aspecto del mundo de vida del sujeto, que se explica a través de la reflexividad de tipo estética, por los términos en los que se construye la crítica.

En quinto lugar, los actores clasifican al tatuaje como mecanismo de expresión de *pasiones* y *emociones* colectivas e individuales, como los diseños que tienen como fin plasmar la relación, lazo, o el recuerdo, de relaciones afectivas o sentimentales. Esta categoría contiene también a

¹⁵ La *libertad* aquí mencionada debe comprenderse contraponiendo el significado social que poseían estas prácticas en las sociedades tradicionales, donde el ritual, su significado y su ejecución estaban en armonía y concordancia con la funcionalidad social que poseía para la sociedad donde se desarrolla.

las personas que se realizan cualquier expresión que suponga la materialización de una “pasión compartida” como los clubes de fútbol, marcas, grupos de música, etc.

Estas articulaciones representan los procesos de *reflexividad estética* (Lash te al. 1997:169) porque el criterio que dirige la acción es de la *referencialidad interna* (Giddens, 1995:105-104) como las emociones y los vínculos afectivos -hay una emoción antes que un patrón social impuesto-, aun en el caso de las pasiones individuales vividas socialmente como clubes de fútbol.

Un último significado, propugna al tatuaje como expresión de *marcas* de la vida, de experiencias, de hechos, sucesos o hitos, fenomenológica relevantes *para el sujeto*.

Esta última resulta sustancial porque supone que los actores son capaces de dar cuenta de los procesos de significación subjetiva y mostrar cómo implican activamente al cuerpo. La sola referencia a las “marcas de la vida” conlleva reflexionar sobre *sí mismo* retrospectivamente, como *biografía* reconstruida mental y emocionalmente, donde se identifican los sucesos y las acciones que se “sienten” y “reconocen” como significativas para explicarse a sí mismos.

Ahora bien, el espectro de significados otorgados a las perforaciones resulta acotado, basándose casi exclusivamente en la construcción *estética*. De igual modo, pueden reconocerse dos sentidos sumamente importantes.

Por un lado, el de la *experimentación*, en tanto el objetivo de la práctica es probar una nueva sensación que no conocían, “animarse” a cruzar una línea. Al comprender los piercing como forma estética y de experimentación, le otorgan una función coyuntural porque se los construye como hitos que se entrelazan y explican momentos de la vida del individuo, donde se vincula esta elección a un estado anímico.

Por último, se pueden englobar todas las opiniones precedentes en la que uno de los perforadores reconoce reflexivamente como de *diferenciación* (grupal e individual) y de pertenencia, que denota la fuerza de la adscripción corporal y de la construcción estética como uno de los posibles abiertos a la organización y a las decisiones implicadas en los proyectos identitarios, que se busca mostrar a través del trabajo.

CONSUMOS CULTURALES Y ESTILOS DE VIDA

En función de los objetivos, la tarea propuesta es indagar las prácticas de consumo cultural que poseen o ejecutan los entrevistados, para buscar prácticas afines en el despliegue de estrategias de construcción de estilos de vida, que puedan vincularse con sus estrategias de construcción estética.

Para ello, se han indagado cuestiones genéricas relativas a los consumos más comunes que poseen los sujetos en la actualidad, como son los consumos musicales, de vestimentas, la movilidad territorial y los medios de comunicación e información.

Ahora bien, es importante mencionar que las prácticas de consumo cultural más autorelevantes y significativas para los sujetos (fuera del marco del oficio) surgieron espontáneamente, vinculados a otros aspectos de la vida pero entrelazadas, sin necesidad de interpelarlos. Estas remiten a un conjunto de *prácticas alternativas*, entendiendo por ellos actividades poco comunes, a las que los sujetos le otorgan un poder vertebrador en su vida y con una relevancia cardinal respecto a la teorización de los estilos de vida, como se verá luego.

Así, en muchos de los casos funcionaron para estructurar experiencias, enseñanzas o hitos, y asimismo se entrelazan con el oficio a través de experiencias sociales que ofrecen marcos de referencia o similitud, como la estigmatización o la marginalidad social en el caso de Fernando y su pertenencia a un grupo de skates, o el caso de Emiliano y el ejercicio del Tae Boxing en torno a las experiencias límite de violencia y dolor como sistemas de aprendizaje.

Estas actividades no resultan meras acciones sino que envuelven a los sujetos implicándolos de lleno y estructuran el desarrollo de la vida cotidiana, comprometiendo emociones, proyectos,

deseos, y el cuerpo mismo, como puede observarse en torno a las definiciones que dan los entrevistados sobre el deporte como un “estilo de vida”.

Así como intervienen en la formación de la subjetividad (configurando formas de percepción por ejemplo), se construyen en ámbitos de relacionamiento, pautas de acción, sistema de valores y creencias, induciendo la interacción con otros actores sociales y conformando otro componente vivo de la construcción dialéctica de la identidad.

Al tratar estas cuestiones los sujetos aluden a las pasiones, motivaciones o intereses “desinteresados” de su parte, ya sea porque no suponen renta o porque denotan *elecciones* y compromisos individuales que se mantienen a lo largo del tiempo.

Es oportuno abordar primeramente las *modificaciones corporales*. La característica privativa de todos los oficiantes es que antes de ser ejecutantes se construyeron como usuarios de las prácticas (aunque en un período inicial no estuvieran económicamente desarrolladas), y presentaban la característica definitoria de los bienes de consumo, eran una elección (Bourdieu, 1990:182).

Recordando el proceso de generación del mercado de consumo de modificaciones corporales por parte de estos sujetos, se ve cómo inicialmente los ahora establecidos, en ese momento rupturistas y estigmatizados, se construyeron como “vanguardia” por la discordancia de esas prácticas en el contexto santafesino (Bourdieu, 1990:182).

Así, se genera primero el interés a través del consumo progresivo de dicha práctica en determinado nicho y son éstos consumidores quienes luego generarán y perpetrarán la oferta, abriendo la posibilidad de que generaciones sucesivas tengan acceso a estas prácticas y delineando el proceso de redefinición del significado originario.

En concreto, de las otras prácticas de consumos, la más sobrevaluada es la *movilidad territorial*. Todos los sujetos establecen como una de las prácticas que más les gusta el viajar, con intereses tanto profesionales (cursos, convenciones, seminarios) como también con motivo de placer.

Los casos máximos hablan del deseo de radicarse profesionalmente en Europa con expectativas de crecimiento. Otras de las motivaciones es la de conocer lugares y vincularse con otras culturas, contraponiéndolo a las mentalidades santafesinas, como ya se mencionó.

Esto habla de uno de los fenómenos principales de la modernidad tardía y del fenómeno de la globalización, la *poligamia locativa*, porque en muchas áreas laborales de la vida moderna resulta uno de los pilares fundamentales de la lógica profesional, como también constituye el escenario para el establecimiento de relaciones (Beck, 2003: 74).

La segunda práctica remarcada es el consumo de *medios de comunicación*, en torno a las nuevas estructuras informacionales y comunicacionales (S. Lash et al. 1994:138) y su influjo estructurador de relaciones. Ello remite a la nueva lógica de vinculación internacional de las relaciones que afecta al oficio y su función de factor de interconexión con el “primer mundo”.

Por otro lado, los consumos *musicales* responden a los momentos y los estados de ánimo de los actores. En este sentido, el criterio de selección la música se supedita a lo que a los sujetos les satisface emocional y prácticamente, por lo que los gustos musicales resultaron en un abanico sumamente amplio, donde los estilos varían en función de las actividades y necesidades de los individuos.

En lo tocante a la *vestimenta*, los entrevistados que respondieron al interrogante aluden a la necesidad de supeditar el consumo a dos cosas. Primeramente, las actividades diarias que realizan –donde se incluye tanto la formalidad como la comodidad-, dejando ver la relación de condicionamiento material de la rutina diaria con la apariencia, y por ende el peso simbólico de la misma en la comunicación corporal.

En segundo lugar, la cuestión de la originalidad, lo que revela nuevamente el impulso por la construcción estilística de la unicidad, de la individualidad a través de la expresión estética del “gusto propio”.

La relación de este conjunto de consumos no radica necesariamente en la coherencia estilística e ideológica de los objetos de consumo (como podría haber ocurrido hace algunas décadas). En el contexto de la obligación social en la construcción individual de la biografía, el criterio a través del cual se puede establecer la unidad de estas prácticas, radica en el principio que rige subjetivamente las elecciones: la autoreferencialidad, que se comprende como todo lo que el sujeto considera que subjetivamente le “sirve”, le satisface o le da placer.

F. Friedman propone abordar la cuestión del consumo a través de dos ejes analíticos fundamentales, como *autosostén* y como *autodefinición*, porque comprende al deseo como un elemento central en la definición de la individualidad, buscando desviar la *distinción* de las conocidas visiones clasistas (2001: 229). Su principal aporte, según la autora del trabajo, es la noción de *autoidentificación* con las prácticas de *consumo*, donde las estrategias están destinadas a la creación de *sostén* de la individualidad y resulta una herramienta de autoconstrucción de la identidad (Friedman, 2001: 233).

Ahora bien, deben ponerse en contacto las prácticas de consumo de los sujetos para poder elaborar los universos de estilos de vida. Para Giddens, los estilos de vida son prácticas hechas rutina; pero las rutinas que se practican están reflejamente abiertas al cambio en función de la naturaleza móvil de la identidad del yo. (...) Cuanto más postradicional sean las circunstancias en que se mueva el individuo, más afectara el estilo de vida al núcleo mismo de la identidad del yo (1991:106).

Por su parte, para Fredrik Barth, la naturaleza de la distinción entre un *nosotros* y *ellos* es de dos órdenes: por un lado, los *signos* manifiestos que exhiben identidad y que corresponden a un modo de vida general –o *estilo de vida*–; en segundo lugar, las orientaciones de *valores básicos* que hacen a las normas de moralidad y excelencia (16:1976).

Partiendo de la base de las transformaciones culturales, sociales e institucionales contemporáneas y de la des-estructuración de los marcos sociales resultante, el sujeto comienza a deslindarse de experiencias colectivas y la proliferación de bienes materiales y experiencias culturales que conlleva la *globalización* (mundialización) ofrece la contracara a las libertades que suponen los procesos mencionados.

Independientemente de ello, el eje está en que el influjo que poseían esos marcos de contención social en la construcción del *sentido* en los individuos se altera y es preciso consolidarlo a través de otros fenómenos donde el individuo se verá encargado de hacerle frente de manera individual.

Anteriormente el sujeto heredaba los materiales culturales que cargaba en el cuerpo. En la actualidad, los individuos desembarazan a la subjetividad del peso de una herencia inconsciente e incuestionable y la “realidad”, como las pautas sociales, el deber ser y los imperativos estilísticos, se relativizan y se abre la posibilidad cognitiva, emocional y experiencial de que las cosas sean de maneras diferentes.

Por ende, es el propio sujeto el que debe “elegir” *qué le interesa subjetivamente simbolizar y cómo desea hacerlo*¹⁶ que no refiere necesariamente a las estructuras estructurantes fundamentales del *habitus*¹⁷ sino esencialmente expresiones materiales de la cultura que expresan adscripciones entendidas como sistemas de creencias, pertenencias y autodefiniciones y, por supuesto, categorizaciones.

La premisa fundamental en este contexto y, siguiendo a Barth, será que la (*auto*) *adscripción* es subjetiva, es decir, que la adscripción de los actores se realiza en función de lo que ellos consideran subjetivamente relevante (Barth, 1976:11). En estos términos las concepciones de Barth preludian los procesos de individualización moderna, ya que prefiguran la

¹⁶Con esto se busca caracterizar a los procesos subjetivos donde se “escoge” un área de la vida y diversos medios, a través de los cuales uno busca construirse diariamente, donde entran absolutamente todas las producciones humanas.

¹⁷ Estas poseen un grado superior de adhesión inconsciente pero la des-sujección se puede lograr con mucho esfuerzo, distancia, esmero y reeducación (tanto los *habitus* corporales negativos como los positivos).

autoreferencialidad que caracteriza a las elecciones individuales de la modernidad tardía, como se mencionó hace algunos párrafos.

Así, el acento tanto concreto como teórico, en determinadas estructuras y experiencias grupales de conjuntos de individuos con socializaciones y sistemas de valores compartidos, ritos sociales de pasajes y enmarques institucionales dejan de existir como tales, y la centralidad se traslada a la posibilidad de configurar una *identidad* coherente, integrada y sólida, que resultará las más de las veces una utopía.

Lo que se busca significar con estos procesos y que ellos explican, es el auge que adquiere la dinámica de conformación de la (una) identidad del *yo*, que al igual que los estilos de vida, surge con el individualismo occidental¹⁸.

Esto explica el cambio histórico en el acento de la búsqueda, de la *unidad* del grupo, a la subjetividad de un individuo. Para ello el sujeto moderno tendrá diversas ofertas para construir/reconstruir su vida, para otorgarle sentido, que conceptualmente Giddens denomina *proyectos del yo* (1995: 99) o también *biografías electivas* (Beck, 2003:40,72, 75) de modo de acaparar en términos cognitivos y emocionales la inmensidad fenomenológica que abre el proceso de mundialización.

Las transformaciones mencionadas deben constituir la base de la comprensión de los *estilos de vida*, como conjunto de opciones contemporáneas destinadas más a la subjetividad que a la clase. Ello no significa que no existan los grupos sociales delimitados, sino que la estructuración u organización de los mismos resulta diferente.

Los *consumos culturales* contemporáneos, la diversidad de sistemas de valores culturales, morales y sociales que interactúan en las sociedades y el conocimiento mutuo que produce la integración mundial, son el amplio abanico de prácticas y representaciones que configuran el margen de elección que abre empíricamente el concepto de estilos de vida, que hacen al núcleo de la individualización.

Lo que interesa analizar entonces son las *expresiones materiales* de los estilos de vida, porque es allí donde el *cuerpo* adquiere un sentido fundamental para la construcción de la subjetividad, ya que permite articular las elecciones generales con las adscripciones corporales, es decir, la construcción individual del sistema de símbolos corporales que acompañan la elección de determinado estilo de vida, y que se llevan a cabo a través de los consumos mencionados.

En este sentido, se puede ver que todos los autores remarcan la relación entre la construcción de la materialidad de la vida, tanto estética como práctica (acciones), de los estilos de vida.

La articulación fundamental donde difieren, según la perspectiva adoptada, las concepciones de P. Bourdieu (e inclusive F. Barth y G. Simmel) y la de A. Giddens (E. Goffman, U. Beck, etc.) sobre estilos de vida, radica en que la primera perspectiva remite a la función expresiva de las “elecciones” que construyen un estilo de vida (como fue definido) a un conjunto como expresiones materiales y simbólicas coherentes a (con) una posición en determinada *estructura* social claramente delimitada, característica de determinado tipo de sociedad.

En la perspectiva de Giddens y de lo que se denomina intradisciplinariamente como *teóricos de la modernidad*, y así también de autores como Goffman, esta función expresiva y simbólica del soporte material de la individualización se mantiene pero lo que se modifica es la concepción (antropológica) que se posee de la subjetividad, la relación del individuo (la subjetividad) con lo simbolizado y esencialmente la (unidad de la) “base material” que engendra la experiencia subjetiva de lo simbolizado, es decir, la “realidad”¹⁹.

¹⁸ Aunque estas afirmaciones parezcan a veces obvias, por lo menos para algunas generaciones, deberíamos pensar cómo se transitaba y proyectaba la vida hace solo algunas décadas, en el marco de las familias, dentro de comunidades sólidas, de entornos conocidos, entre otros.

¹⁹ Un elemento que puede dar cuenta de ello son los cambios en las temáticas de la disciplina sociológica a lo largo del siglo XX, de posiciones estructuralistas hacia perspectivas más subjetivistas, esto corresponde a cambios en la “realidad social” y no solo a meros deslices en posiciones teóricas. De igual modo no se quiere recaer en una lectura marxista de la experiencia subjetiva, solo se busca dar cuenta de los procesos de cambio y transformación y su influencia en las formas de vida cotidiana.

Finalmente es dable decir que Barth parece presentar, de los autores, una de las perspectivas más abarcadoras de los procesos analizados. Por un lado, las concepciones subjetivistas de las adscripciones a las categorías de autodefinición por parte de los actores permite utilizar a este autor como una herramienta fundamental de los proceso de individualización y de construcción de estilos de vida.

Ahora bien, lo que los autores tratados mantiene en común, según la perspectiva de la autora, en torno al concepto de cuerpo y la relación con los productos no materiales de la vida social, como los sistemas de creencias o los estilos de vida, es la función simbólica y expresiva del cuerpo como soporte material de los signos que expresan o exhiben identidad, como se verá en las entrevistas.

La rigidez de la relación entre el significante (como expresión material) y los valores que los significan determina en gran medida el margen de utilización que hace el sujeto de las expresiones materiales (Hay productos/bienes que poseen una relación unidireccional con un sistema de creencias, por lo que no resulta flexible en su utilización, por ejemplo una sotana y la práctica y el sistema de creencias religioso).

Ahora bien, las citas que siguen son de dos de los entrevistados que exponen de manera más reflexiva y desarrollada lo que constituye un *estilo de vida*, denotando esencialmente lo que en la teoría contemporánea se conoce como doble hermenéutica, por la delimitación y rigurosidad con que los sujetos comprenden fenomenológicamente la unidad y coherencia que vincula de manera subrepticia un conjunto de acciones subjetivamente significativas.

En primer lugar, el entrevistado comienza definiendo al deporte como “estilo de vida”, en tanto resulta *una práctica rutinaria* que coloniza los tiempos y espacios de vida restantes de un individuo. El entrevistado ejemplifica este proceso inicialmente con la generación de determinada apariencia, con ámbitos de socialización, y con otros consumos, generando una visión unitaria en torno a la noción analizada.

E- no, es que yo me absorbo muchísimo, soy enfermizo con eso, yo todo el día pienso en eso. Tengo la mitad de mi vida en esto y la otra profesión que me gusta que doy clases de tao boxing,

M- Que?

E- Tao Boxing, boxeo tailandés.

M- Como tae bo?’

E- no eso es aeróbico, esto es de pelea, es el boxeo tailandés. Es como que divido mi vida en esas dos cosas, es como que mi semana la absorbo en eso y ya está. Cuando estoy en mi casa si no estoy viendo técnicas de perforación estoy viendo técnicas nuevas de entrenamiento, como que no tengo tiempo en la cabeza y prefiero dedicarme a otras cosas...estoy en un momento de mi vida que no

(Emiliano, Perforador, 26 años)

Las alusiones centrales remiten al consumo del tiempo por parte de una actividad definitoria para el estilo de vida y el efecto colateral en la definición de las restantes áreas como un “combo”, y en consecuencia, a la *coherencia* del conjunto de consumos resultantes que engendra dicha actividad, como condicionantes recíprocos²⁰.

Por otro lado, el otro sujeto muestra una concepción donde las prácticas mencionadas se relacionan a (*sistemas de*) *ideas y valores*, es decir, determinadas concepciones y sistemas de clasificación que se caracterizan por ser reflexivamente justificados y, por ende, no necesariamente rígidos, sino abiertos, porque ello permite una flexibilidad en función de las necesidades variables del sujeto moderno.

F: además siempre hay muchos mejores que vos, que se yo, uno se quiere subir, y llega hasta donde puede, hasta donde te da el cuerpo, hasta donde te da la cabeza, pero lo que esta bueno es eso que es un deporte que también

²⁰Esta colonización de los ámbitos de la vida por la absorción de una práctica central puede comprenderse más fielmente si recordamos algunos empleos u ocupaciones de la primera mitad del siglo, donde esa pertenencia generaba por expansión un conjunto de pertenencias a otras instituciones educativas o de esparcimiento, como clubes, iglesia, etc.

pasa a ser un estilo de vida, eh... en donde viajas mucho, conoces mucha gente, la gente lo que hace, tienen mucha buena onda aunque no te conozca, me entendés. Yo hoy en día me voy con una patineta, unos días a (...) al fuego, y si un chabón pasa y me ve va a decir uh este loco no es de acá, se va a sentar a hablarte es como una hermandad, me entendés. Que no pasa en otro deporte, porque esto más que un deporte es un estilo de vida.

M: pero a que te referís, recién dijiste un par de veces estilo de vida, ósea ¿qué entenderías vos por estilo de vida?

F: estilo de vida es... te dedicas mucho tiempo, te crea una apariencia ya, o sea por la ropa o por la música que escuchas, bueno ni hablar que se relaciona mucho los tatuajes, que se yo, es todo como un combo digamos. Andas en skate, escuchas tal música, te gustan los tatuajes, viajas y acá te vestís así, a eso estilo de vida, conoces determinada gente, estas todo el día haciendo eso, me entendés, que se yo. (...)

F: Estilo de vida, suponte, que al andar en skate, que se yo ponele, las zapatillas siempre hechas mierda, siempre las zapatillas dan asco, yo iba a la facultad con las zapas que andaba en skate y todos te miraban diciendo, “vos sos un mugriento” “mira lo que son tus zapatillas”, cosas que son así, que te marcan por lo que vos haces.

M: y que reconoces en los otros que...

F: claro, son cosas que las reconoces... si de una. O que se yo, que pase la gente y te marque, o te discrimine o te marque, porque vos haces eso, que se yo, me entendés. Lo mismo que pasa hoy en día con los tatuajes. Vos prendías LT10 a la mañana y eran mil quinientas viejas quejándose de nosotros. (M: ¿sí?) Que los chicos de las patinetas que rompen los mármoles, y Bla, Bla, Bla (M. se ríe) entonces se crea todo, se crea un mundo alrededor tuyo que vos no lo controlas, hay cosas que se te van de las manos. Como que caigan tres patrulleros a la plaza de la casa de gobierno a querer llevarnos presos por andar en skate, me entendés, esas cosas te marcan, vos decís, vieja ¿Qué onda? no ustedes no pueden estar acá, vamos adentro, adentro

(Fernando, Tatuador, 28 años)

Una de las cosas que puede observarse en los casos tomados, es que las prácticas de modificación analizadas se conforman dentro de un estilo de vida cuando el sujeto le otorga (puede o quiere) significado, en el discurso, articulando el significado de esa acción con acciones adyacentes en su vida, simultáneas o pasadas, pero relacionadas a otras áreas o mundos de vida de su existencia.

Esto quiere decir que generalmente el individuo ofrece argumentos abogando y construyendo una *cosmovisión autogenerada*²¹, que puede provenir de cosmovisiones importadas, actuales, eclécticas y heterodoxas, seculares, etc., pero que le permiten justificar su acción concreta en un todo de prácticas propias interrelacionadas.

Así, él mismo articula el sentido de su acción elaborando argumentos relativamente abstractos que fundamentan un universo general de prácticas que se vinculan dentro del esquema de acción del sujeto con ideas y valores que se hallan en la base de las elecciones y decisiones.

Fue importante ver todos los discursos como momentos de interacción donde se construyó el significado subjetivo porque (una) otra subjetividad (en este caso la entrevistadora) se encontró interpelando determinados tópicos, relevantes o no para el sujeto, que fueron reconocidos como problemáticos y funcionaron de ejes que tejieron su discurso.

Los sujetos operaron de manera reflexiva buscando hilar en una trama de hechos coherentes y disruptivos cuestiones que ellos escogieron como significativas para explicar, justificar, contar, expresar, etc. lo que se les estaba consultando, de manera comprensible, clara y aprehensible.

En estos casos, la “personalidad” individual (identidad) no resultaba avasallada o disminuida, sino que las facetas que iban delineando la identidad tomaban más fuerza (como por ejemplo ser perforador o tatuador).

Ello expresa que los sujetos construyen su discurso (a ellos dentro del discurso y los otros) del modo en el que actúan, que este caso se corresponde con la inexistencia de morales sociales operadas por instituciones como la familia o la escuela, sino que se ubican como la referencia de sus propios proyectos.

²¹Las **cosmovisiones** son el conjunto de saber evaluar y reconocer que conforman la imagen o figura general del mundo que tiene una persona, época o cultura, a partir del cual interpreta su propia naturaleza y la de todo lo existente en el mundo. Una cosmovisión define nociones comunes que se aplican a todos los campos de la vida, desde la política, la economía o la ciencia hasta la religión, la moral o la filosofía. <http://es.wikipedia.org/wiki/Cosmovisi%C3%B3n>

ALGUNAS CONCLUSIONES

Ahora bien, a lo largo del trabajo se buscó dar cuenta del *proceso de distanciamiento y ruptura* general que encarnan los entrevistados hacia prácticas y representaciones aceptadas en el núcleo familiar y el contexto social próximo.

En seguida, se intentó reconstruir las características privativas de cada uno de los subgrupos (tatuadores y perforadores), para tomarlas como puertas de acceso al análisis de la adscripción a estilos de vida, que exceden -como pudo verse- las prácticas destinadas a construir una estética específica.

Así se accedió a las concepciones artísticas subyacentes a la práctica del oficio, como un cúmulo de definiciones endógenas (sistemas clasificatorios) no exentas de tensiones, que poseen y reproducen estos ejecutantes acerca de sí mismos y de su ejercicio.

Por un lado, se percibe la relación contradictoria con las instituciones artísticas oficiales y la falta de identificación, y por otro lado, el vínculo complejo que mantienen con las autodefiniciones de artistas y de la perforación como forma cultural, contra la comercializan de la práctica y las demandas de los consumidores.

En complemento, se buscó comprender el proceso de construcción identitario de los sujetos analizados mediante el análisis de la autopercepción de la mirada de los Otros, para vislumbrar cómo -junto con las adscripciones corporales que llevan a cabo- se construye la diferencia social e individual, a través del concepto mismo de la (auto-percepción de la) *diferencia*, dentro del esquema subjetivo.

Luego, se desplegaron los *significados* subjetivos de los tatuajes y perforaciones, que no se hubieran comprendido de no haberse enmarcado en una historia individual y familiar donde las acciones adquieren sentido porque se entrelazan con otras elecciones, para dar lugar al proceso de distanciamiento general que los sujetos buscan demostrar con sus "marcas" corporales.

Las modificaciones corporales significan un mecanismo de adscripción a determinados *estilos de vida*, entendidos como un conjunto de prácticas significativas que se conjugan para otorgarle una coherencia relativa a su vida, aunque cultural y moralmente no sea viable para otros actores, como su entorno inmediato.

Algo fundamental es que el significado de estas modificaciones posee una importancia cardinal porque se conjuga con "el cuerpo" que construyen cuando las ejecutan a otros. Esto alude a que la expresividad que poseen sus acciones como prácticas rupturistas, y la importancia subjetiva tiene un correlato en el cuerpo que ellos construyen de forma simbólica, como cuerpo que habla.

Bibliografía

- Barth, F. (1976) Introducción, En *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. (9-49) México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U; Giddens, A y Lash, S. (1997) *Modernización reflexiva. Política tradición y estética en el orden social Moderno*. Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P, (1990) *Sociología y Cultura*, México: Grijalbo
- Durkheim, E. (1968) La Noción de Alma, En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Schapire
- Elias. N. (1993) *El proceso civilizatorio*, Buenos Aires: Fondo Cultura Económica
- Giddens, A. (1991) *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península
- Giddens, A. (1995) *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península
- Lash, S y Urry. J. (1997) *Economía de signos y espacios*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Simmel, G. (2002a) *Sobre la individualidad y las formas sociales*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones

Vasilachis de Gialdino. I, (2006) La investigación cualitativa, En *Estrategias de Investigación Cualitativa*, Vasilachis de Gialdino (coord.), (23-63). Buenos Aires: Editorial Gedisa